

JOSÉ GLEZ. GRANADOS

El huracán que alimenta al monstruo

El jueves pasado, algunos técnicos de la lucha contra incendios en España, advertían de la llegada del huracán Ofelia y de las posibles consecuencias que su paso podría tener para el norte de la Península Ibérica. Aún con un dispositivo ampliamente reforzado en previsión de unas circunstancias tan especiales, en el que las Comunidades Autónomas, el Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, la UME y el Ministerio del Interior habían realizado un especial esfuerzo, la realidad ha desbordado todas las previsiones y capacidades. Las imágenes hablan por sí mismas, vientos fortísimos racheados sin posibilidad de permitir la menor planificación para el combate, múltiples áreas de interfaz en las que casas, cultivos, monte, linderos, infraestructuras y jardines se entremezclan de tal forma que no existe ninguna discontinuidad para defender nada de nada, ni a las personas ni a sus bienes, y no digamos a la naturaleza que acaba en cenizas y desolación, dando marcha atrás por enésima vez.

La cola del huracán ha traído vientos infernales en un momento en el que sigue sin llover, y además este año que parece que el agua en el norte es un milagro. Para colmo, llega en un momento en el que algunas personas siguen haciendo lo de siempre, prender fuego en zonas de matorrales y de cultivos con múltiples motivaciones, antes de que lleguen las lluvias y el frío.

La gestión del territorio precisa una nueva formulación en la que la superficie forestal debe dejar de ser un adorno medioambiental para decorar el paisaje y hablar de la biodiversidad como un patrimonio de todos, abstracto e indefinido. Tiene que incorporar todo el escenario en el desarrollo social y permitir la búsqueda de soluciones integrales donde los terrenos forestales sean gestionados de forma eficaz, rentable para sus propietarios y consecuente con los riesgos que el clima nos muestra. Si no nos preparamos para las posibles consecuencias del cambio climático, poco podremos hacer, por muchos medios y recursos que pongamos para la extinción.

Aparte del loable esfuerzo por mantener un dispositivo contra incendios muy valorado y respetado, aunque haya días en que la frustración sea alta al sentirse desbordados, es necesario mirar hacia el origen, perseguir de forma clara a esos locos e inconscientes que juegan con la vida y analizar el territorio con otros ojos, para no perder uno de los paisajes más fascinantes de nuestra diversa y compleja España.

José González Granados es decano-presidente del [Colegio Oficial](#) de Ingenieros Técnicos Forestales.